

Campo y ciudad



Escrito por:
Ana Galán

Ilustrado por:
**Olioli Buika
Emily Mendoza**

2.º grado

Lectoescritura 2

Campo y ciudad

Libro de lectura

ISBN 979-8-88576-039-3

© 2022 Amplify Education, Inc. and its licensors
www.amplify.com

All Rights Reserved.

Core Knowledge Language Arts and CKLA are trademarks
of the Core Knowledge Foundation.

Trademarks and trade names are shown in this book
strictly for illustrative and educational purposes and are
the property of their respective owners. References herein
should not be regarded as affecting the validity of said
trademarks and trade names.

Printed in the USA
01 LSC 2022

Illustrations by
Olioli Buika and Emily Mendoza

Contenido

Campo y ciudad

Lectoescritura 2

Libro de lectura

El viaje	2
¿Burro o caballo?	10
Un mercado en casa	18
Los pollitos.	26
¡Un cocodrilo!.	34
La fiesta de despedida	42
Vuelo cancelado	50
Caballos en la ciudad.	58
Ni arroz ni frijoles.	66
Postales para el abuelo	74
¡Adivina, adivina!.	82

La noche del apagón	90
El museo	98



El viaje

Isabel estaba feliz. Era su primer viaje en avión. Ella y su mamá iban a visitar a su familia en **una** granja cerca de Houston. Era la granja donde **vivió** su mamá de **niña**. Isabel tenía nueve años, pero nunca había estado allí. ¡Estaba muy lejos!

Cuando llegaron al aeropuerto de Tulsa, su mamá la miró.

—Te noto nerviosa —dijo—
¿Estás bien?

—Sí —respondió Isabel—. Es que ayer por la noche no dormí nada.

—No tengas pena. La vas a pasar genial con tu primo Toni. Es un niño muy simpático —dijo su mamá.



Tulsa International Airport



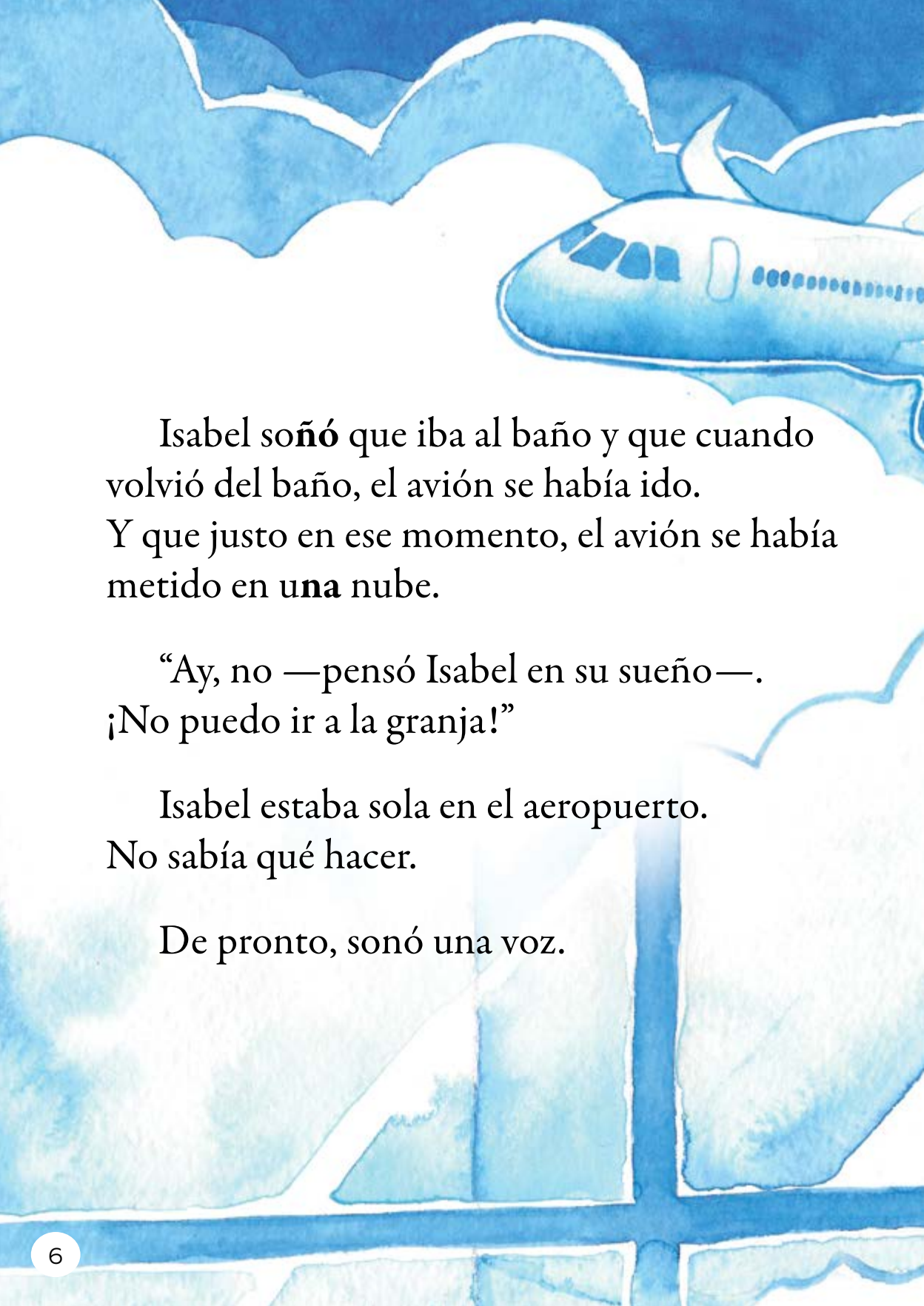
Isabel y su mamá dejaron las maletas.
¡Estaban llenas de regalos para la familia!
Después fueron a la sala de espera.

—Trata de descansar —dijo su mamá—.
Todavía tenemos que esperar una hora para
subir al avión.

—Buena idea —dijo Isabel.

Isabel se sentó. Cerró los ojos.
¡Y se quedó dormida!





Isabel **soñó** que iba al baño y que cuando volvió del baño, el avión se había ido. Y que justo en ese momento, el avión se había metido en **una** nube.

“Ay, no —pensó Isabel en su sueño—. ¡No puedo ir a la granja!”

Isabel estaba sola en el aeropuerto. No sabía qué hacer.

De pronto, sonó una voz.





—Isabel, **tenemos** que subir al avión
—dijo la voz.

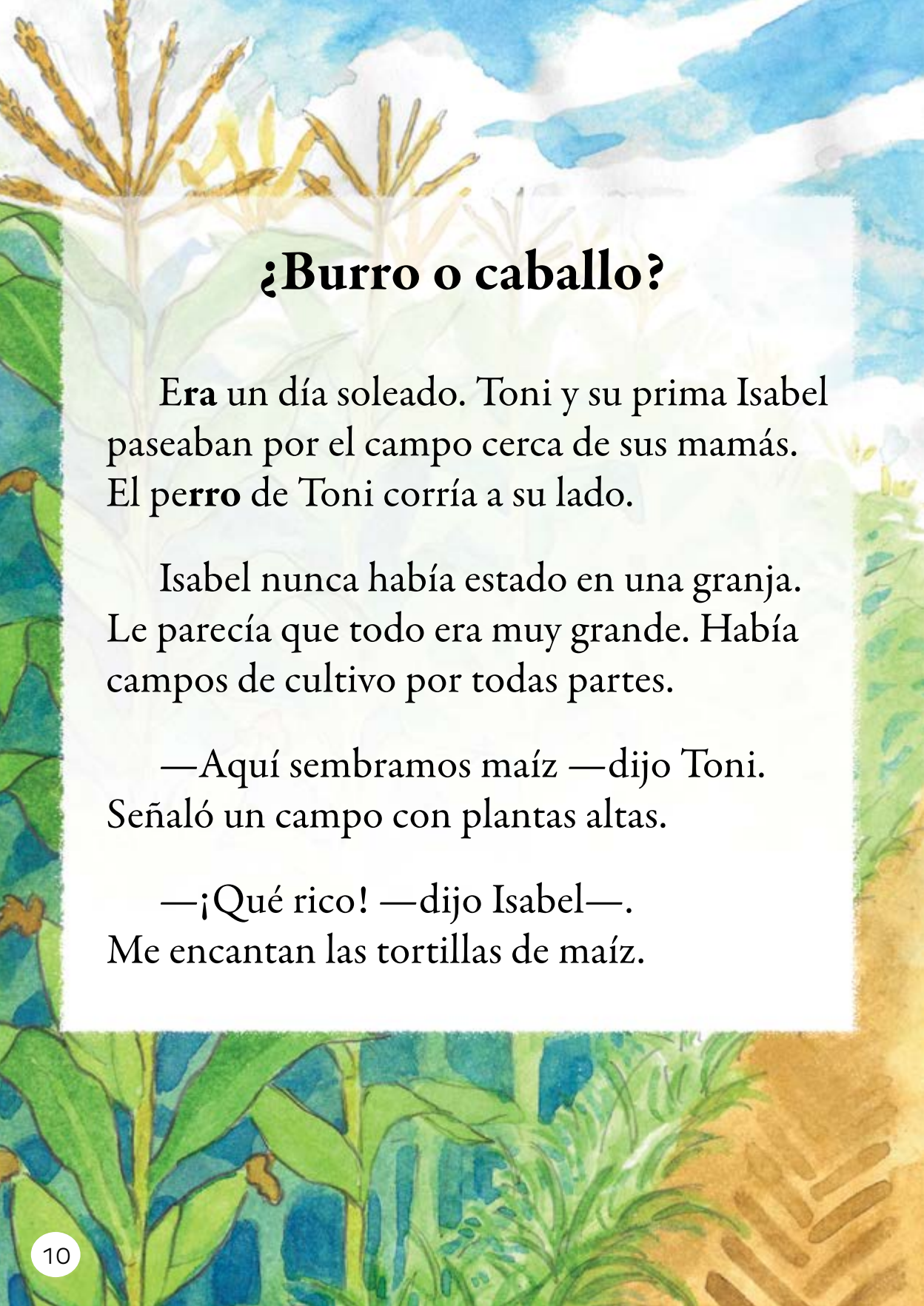
Isabel abrió los ojos. ¡Era su mamá!
Todo había sido un mal sueño.

—¿Estás lista? —preguntó su mamá.

—¡Sí! —contestó Isabel.

Isabel subió al avión con su mamá.
Sabía que nada iba a salir mal.





¿Burro o caballo?

Era un día soleado. Toni y su prima Isabel paseaban por el campo cerca de sus mamás. El **perro** de Toni corría a su lado.

Isabel nunca había estado en una granja. Le parecía que todo era muy grande. Había campos de cultivo por todas partes.

—Aquí sembramos maíz —dijo Toni. Señaló un campo con plantas altas.

—¡Qué rico! —dijo Isabel—. Me encantan las tortillas de maíz.





Después fueron a una pradera donde
había animales.

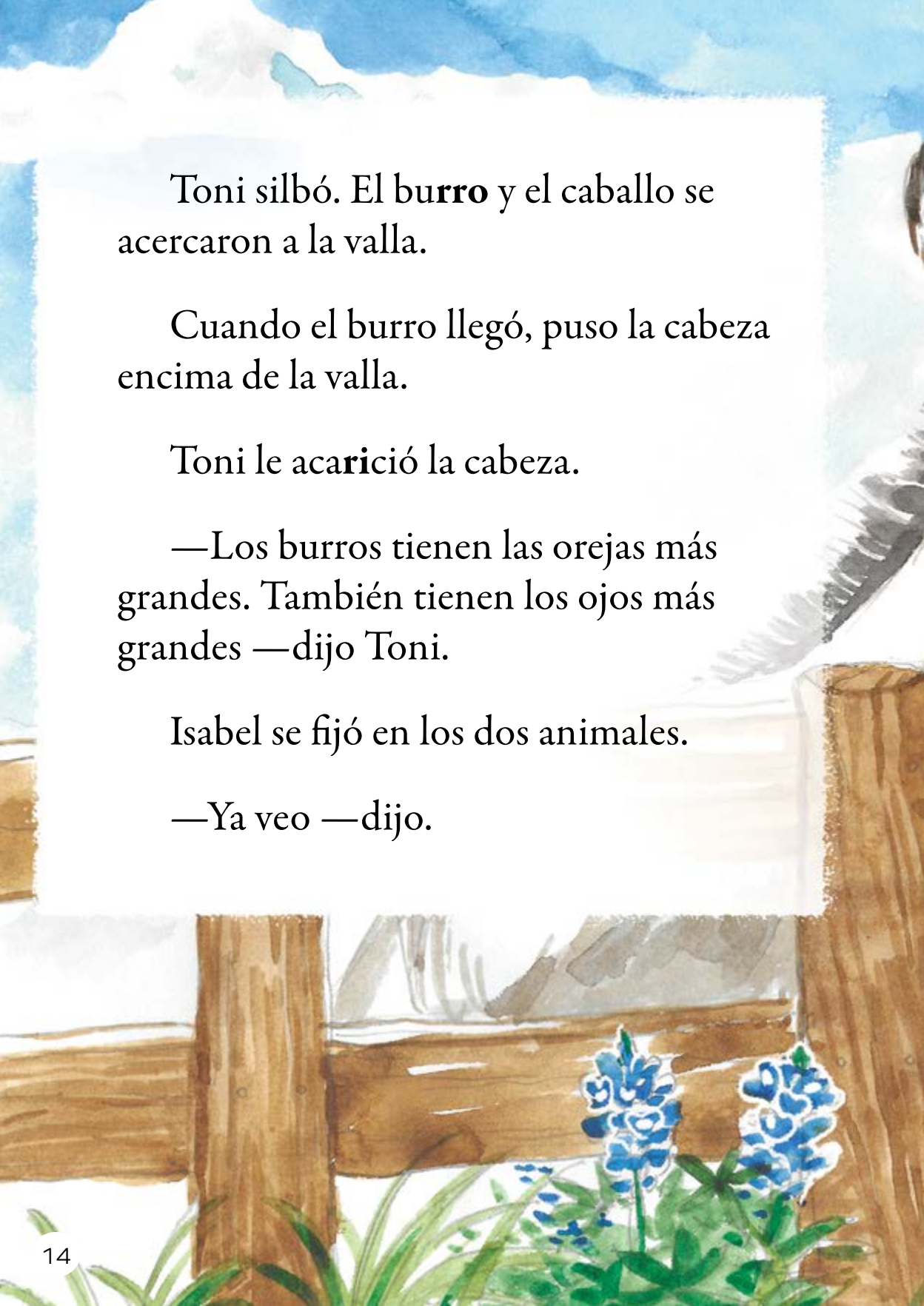
—¡Cuántas vacas! —dijo Isabel—.
Y ahí hay dos caballos.

Toni sonrió.

—Hay un burro y un caballo
— le explicó Toni.

—¿Cuál es el burro? —preguntó Isabel.





Toni silbó. El burro y el caballo se acercaron a la valla.

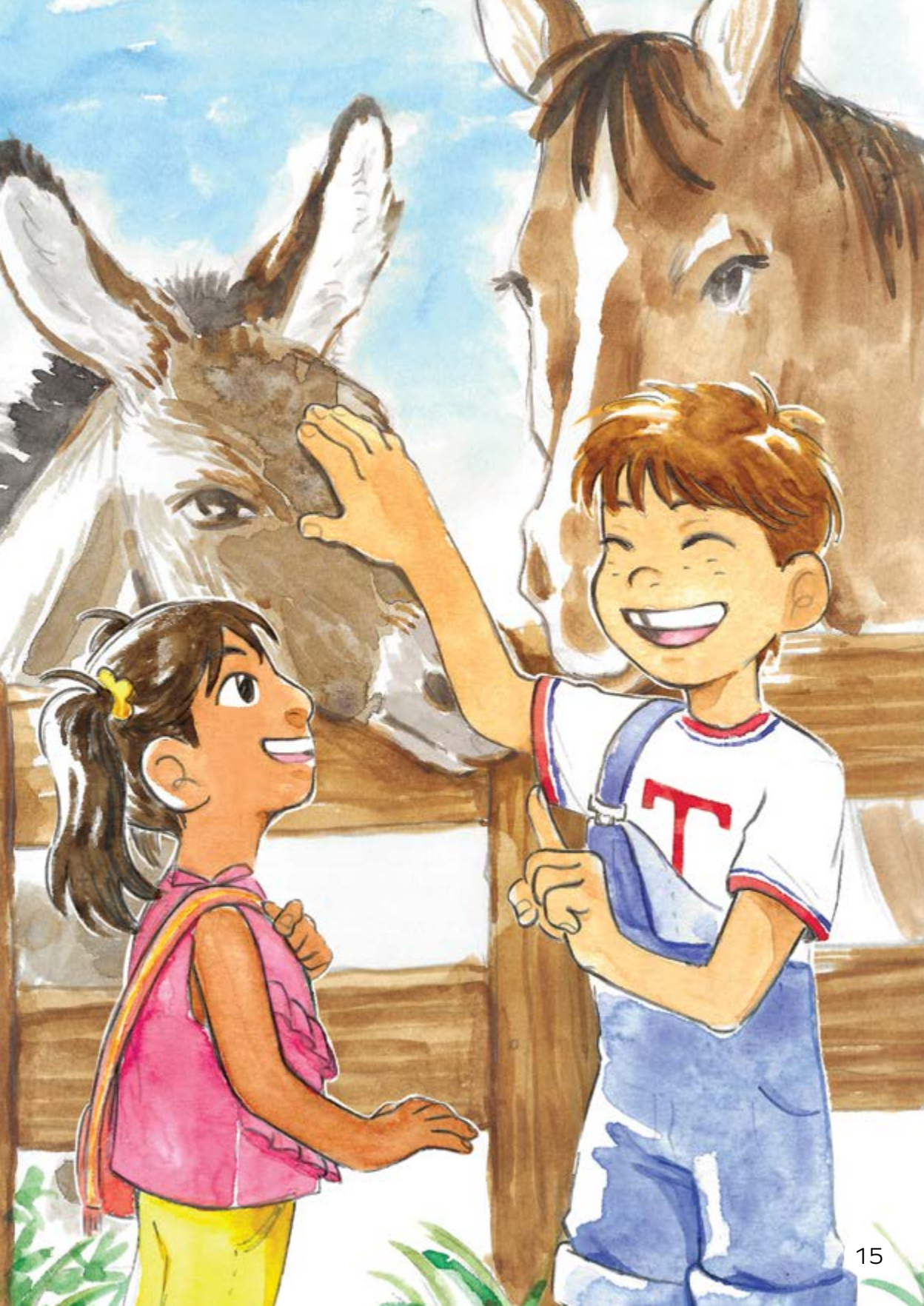
Cuando el burro llegó, puso la cabeza encima de la valla.

Toni le acarició la cabeza.

—Los burros tienen las orejas más grandes. También tienen los ojos más grandes —dijo Toni.

Isabel se fijó en los dos animales.

—Ya veo —dijo.



El caballo se acercó a oler a Isabel.

—¿Lo puedo acariciar? —preguntó Isabel.

—Sí. Es muy bueno —dijo Toni—.

Los caballos tienen el pelo más suave que los burros.

Isabel acarició al caballo. Después acarició al burro.

—Es verdad. El pelo del caballo es más suave. ¡Ahora ya sé cuál es el burro y cuál es el caballo! —dijo.

El perro de Toni ladró.

—Creo que él también lo sabe —dijo Toni.

Los dos primos se rieron.



Un mercado en casa

Era de noche e Isabel estaba en la **cocina**. Su mamá y su tía estaban **cocinando**. Su tío estaba poniendo la mesa. Su primo Toni cuidaba a su hermanita. Isabel también quería ayudar a preparar la **cena**.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó.

Su tía miró en la alacena.

—Necesitamos más huevos para hacer la masa —dijo—. ¿Puedes ir a recoger unos huevos?

Isabel miró a su mamá.

—¿Cómo? —preguntó Isabel—. El mercado debe estar muy lejos. ¡Y ya es de noche!



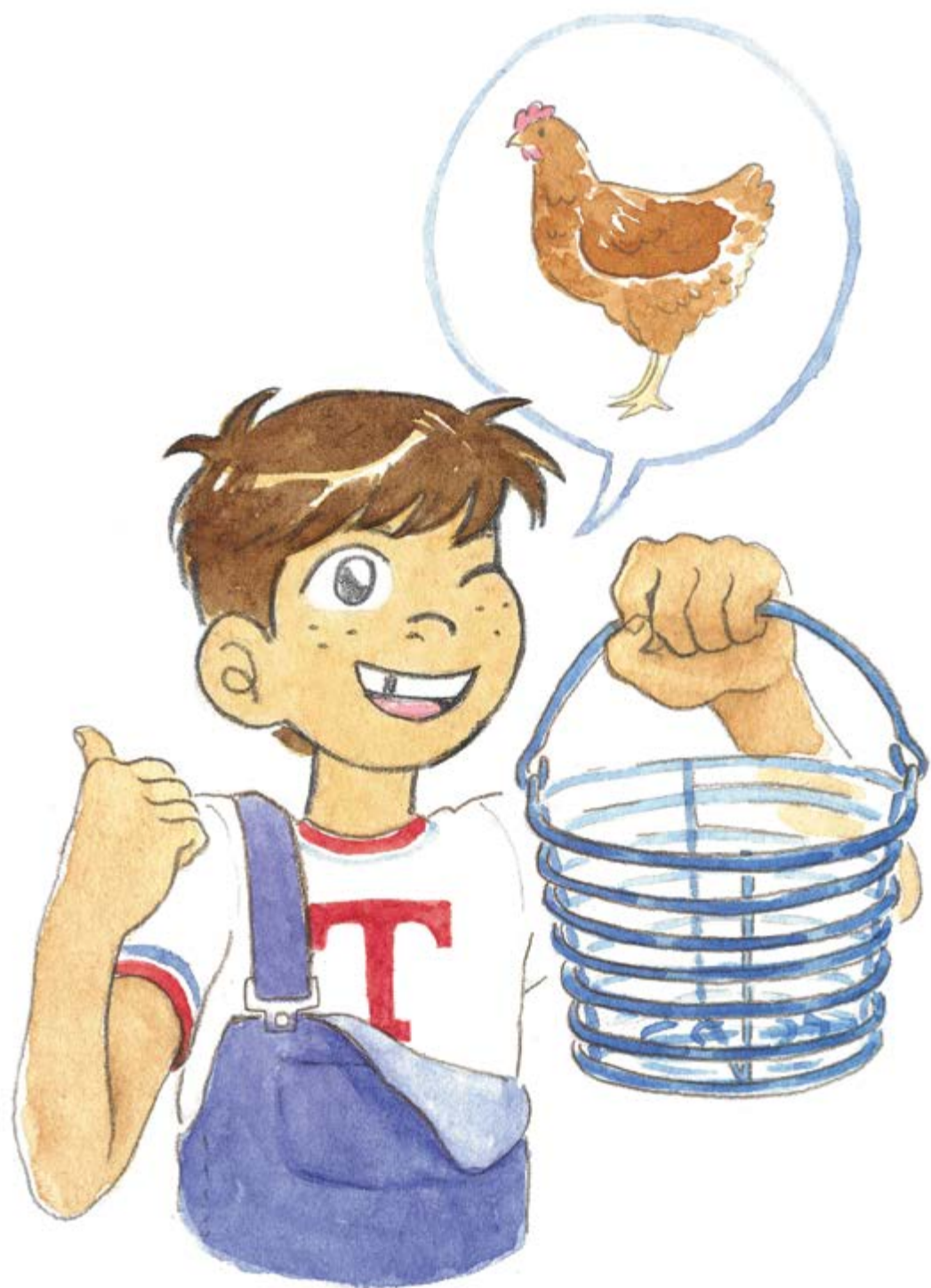
Toni se acercó a Isabel.

—No hace falta ir al mercado
—dijo—. Aquí tenemos gallinas. Las gallinas
nos dan huevos.

—¿Dónde están las gallinas?
—preguntó Isabel.

—Ven conmigo —dijo Toni.

Los dos niños salieron de la casa.



Isabel y Toni fueron al gallinero. Todas las gallinas estaban dentro durmiendo.

Isabel y Toni entraron. Recogieron unos huevos. Isabel tocó los cascarones.

—Están calientitos —dijo.

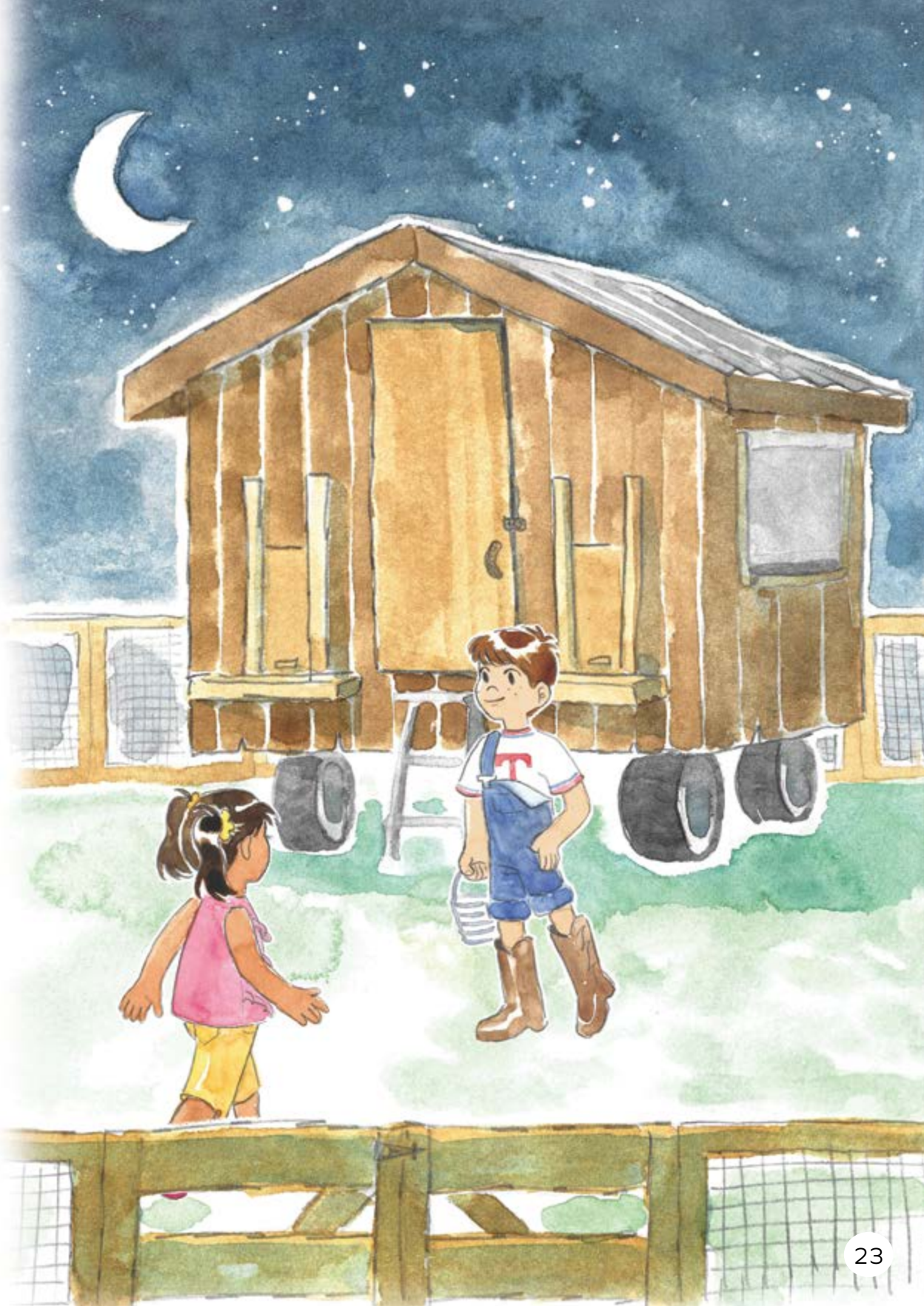
Los pusieron con mucho cuidado en una canasta.

Después, regresaron a la cocina.

—Aquí están los huevos —dijo Isabel.

—Gracias —contestó su tía.





Cuando terminaron de cocinar, se sentaron todos a la mesa.

¡Había tanta comida!

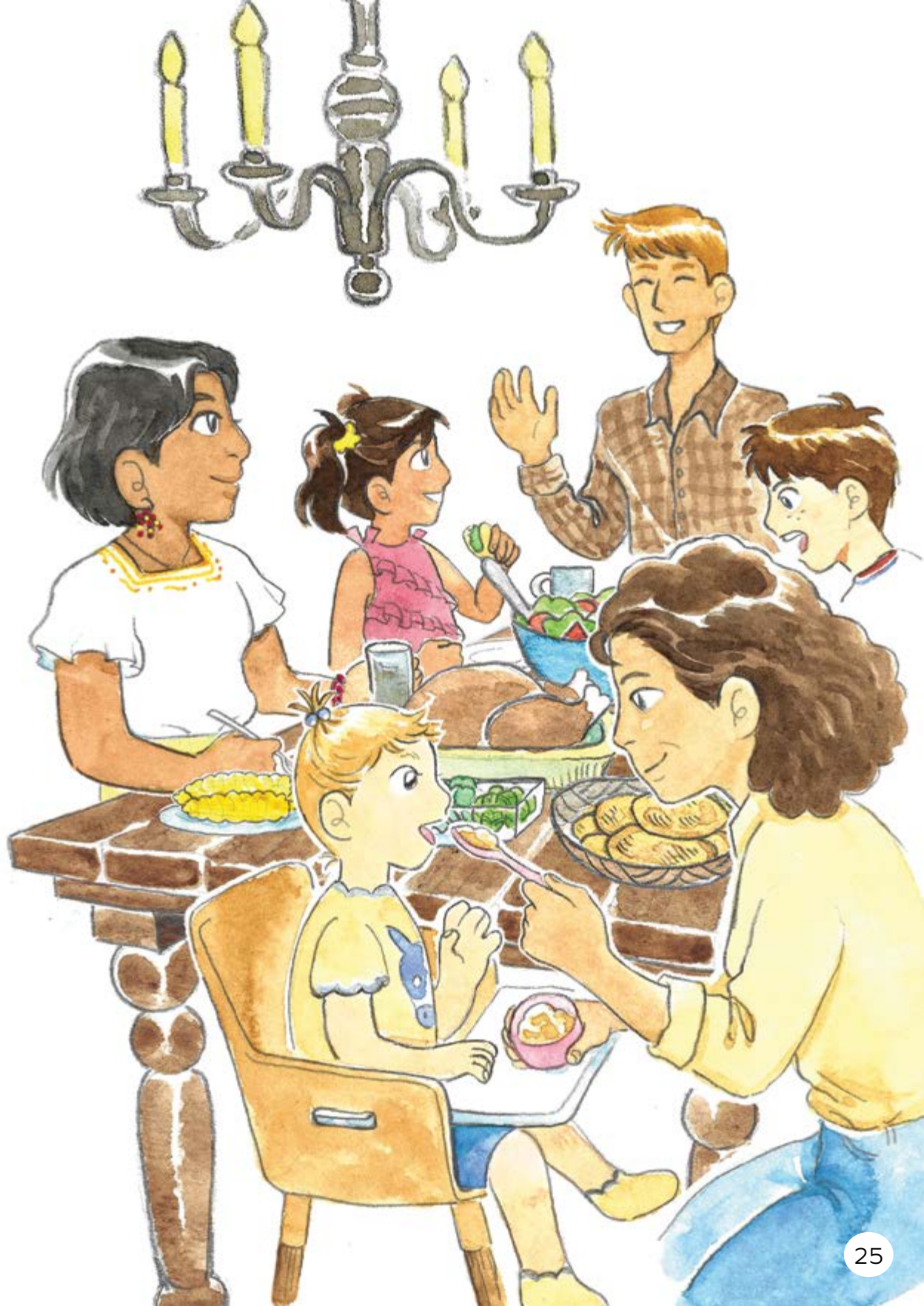
—Está todo muy rico —dijo Isabel.

—Toda esta comida que ves aquí es de nuestra granja —explicó el papá de Toni.

Isabel estaba fascinada. Ella vivía en una ciudad muy grande. La comida en la ciudad se compraba en el mercado. ¡Y no había gallineros!

—Es como tener un mercado en casa —dijo Isabel.

—¡Sí, uno muy grande! —dijo Toni.



Los pollitos

Eran las seis de la mañana. Isabel estaba dormida. De pronto, el canto del gallo la despertó. ¡Quiquiriquí!

Isabel salió de su habitación y fue a la cocina. Toni y su papá estaban ahí. El perro estaba en la puerta preparado para salir.

—Ustedes madrugan mucho —dijo Isabel.

—Hay que madrugar para darles de comer a los animales —explicó el papá de Toni.

—Nosotros podemos darles de comer a los animales —dijo Toni. Después miró a Isabel—. ¿Quieres venir conmigo?

—Sí, claro —respondió Isabel.





Toni agarró una bolsa que había en la cocina.

—Esta es la comida de las gallinas —dijo Toni. Después le pasó otra bolsa a Isabel—. Tú puedes llevar la comida de los conejos.

—Muy bien —respondió Isabel.

Isabel siguió a su primo. Estaba aprendiendo mucho con él.



Cuando llegaron al gallinero, Isabel se quedó sorprendida. ¡Había muchas gallinas y pollitos!

—Qué lindos son —dijo Isabel. Dejó la bolsa de comida encima de la valla de madera y se sentó a mirar a los pollitos.

Toni llenó los comederos. Todas las gallinas fueron a comer.

Toni regresó a donde estaba Isabel y le preguntó: —¿Estás lista para dar de comer a los conejos?

Isabel miró encima de la valla. ¡La bolsa de comida ya no estaba ahí!

—Yo... No sé... —dijo Isabel un poco apenada.

De pronto, oyó un gruñido y vio una nariz que se asomaba por la valla.

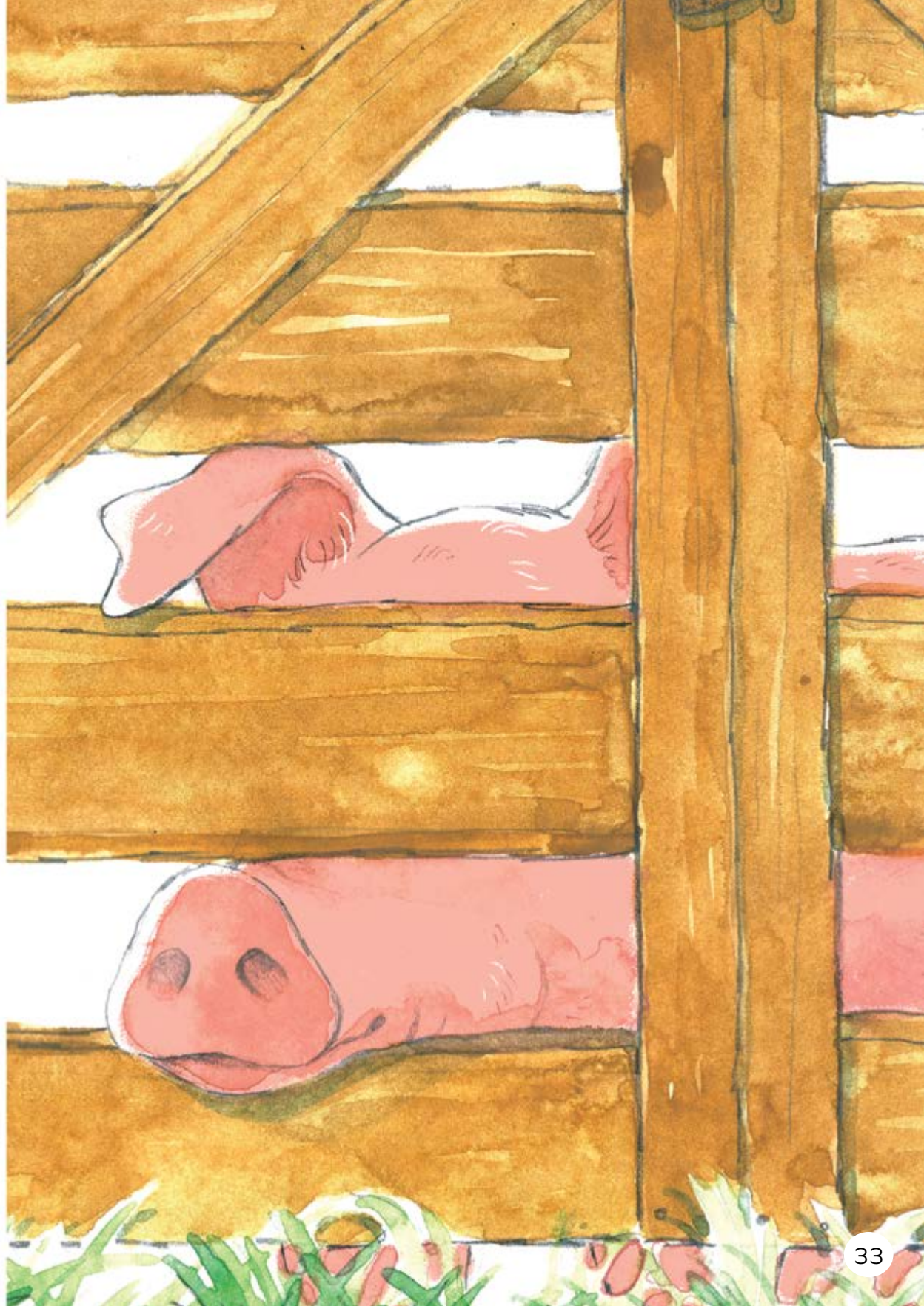


¡Un cerdo se había comido la comida de los conejos!

—¡Ay, no! —dijo Isabel—. ¡Yo no sabía que había un cerdo ahí! ¿Ahora qué hacemos?

—Vamos al granero a recoger más comida —dijo Toni.

—Esta vez tendré más cuidado con él —dijo Isabel señalando al cerdo.



¡Un cocodrilo!

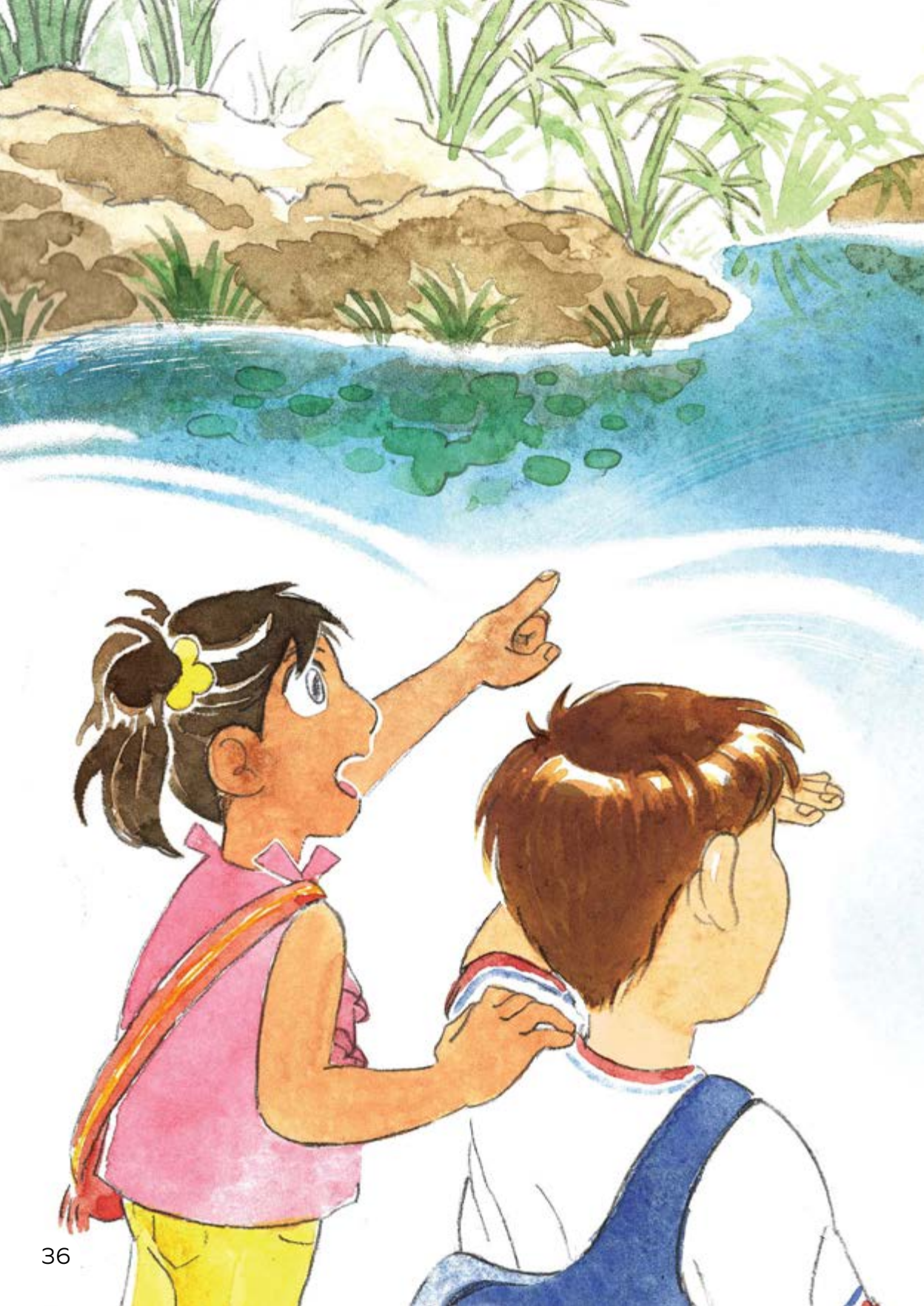
Una mañana, Isabel, Toni y el papá de Toni fueron a pasear al río. Era un río muy ancho y tranquilo.

—Este sitio es muy bonito. Parece un cuadro —dijo Isabel.

—Es un río especial —explicó Toni—. En el agua de este río viven muchos animales.

A Toni le encantaba enseñar cosas de su granja a su prima. Isabel estaba feliz de cuánto aprendía con su primo.







De pronto, Isabel se quedó quieta como una estatua. Había visto algo en medio del agua.

—¡Toni, ahí hay un cocodrilo! —dijo.

—¿Un cocodrilo? —preguntó Toni—. Eso sería muy raro. En este río no hay cocodrilos.

—¡Mira ahí! ¡En esa piedra! —dijo Isabel.

—¿En cuál? —preguntó Toni.

Isabel señaló la piedra. Toni vio algo.

—Tienes razón. Desde aquí parece un cocodrilo —dijo Toni—. Pero es un lagarto.

—¿Y son peligrosos? —preguntó Isabel.

—No, pero nunca debes tocar a un animal salvaje —dijo Toni.

Isabel respiró más tranquila. Ella había visto muchas películas de ríos iguales que ese. ¡En los ríos de las películas siempre había cocodrilos! Además, ella vivía en una ciudad. En su ciudad no había cocodrilos ni lagartos.





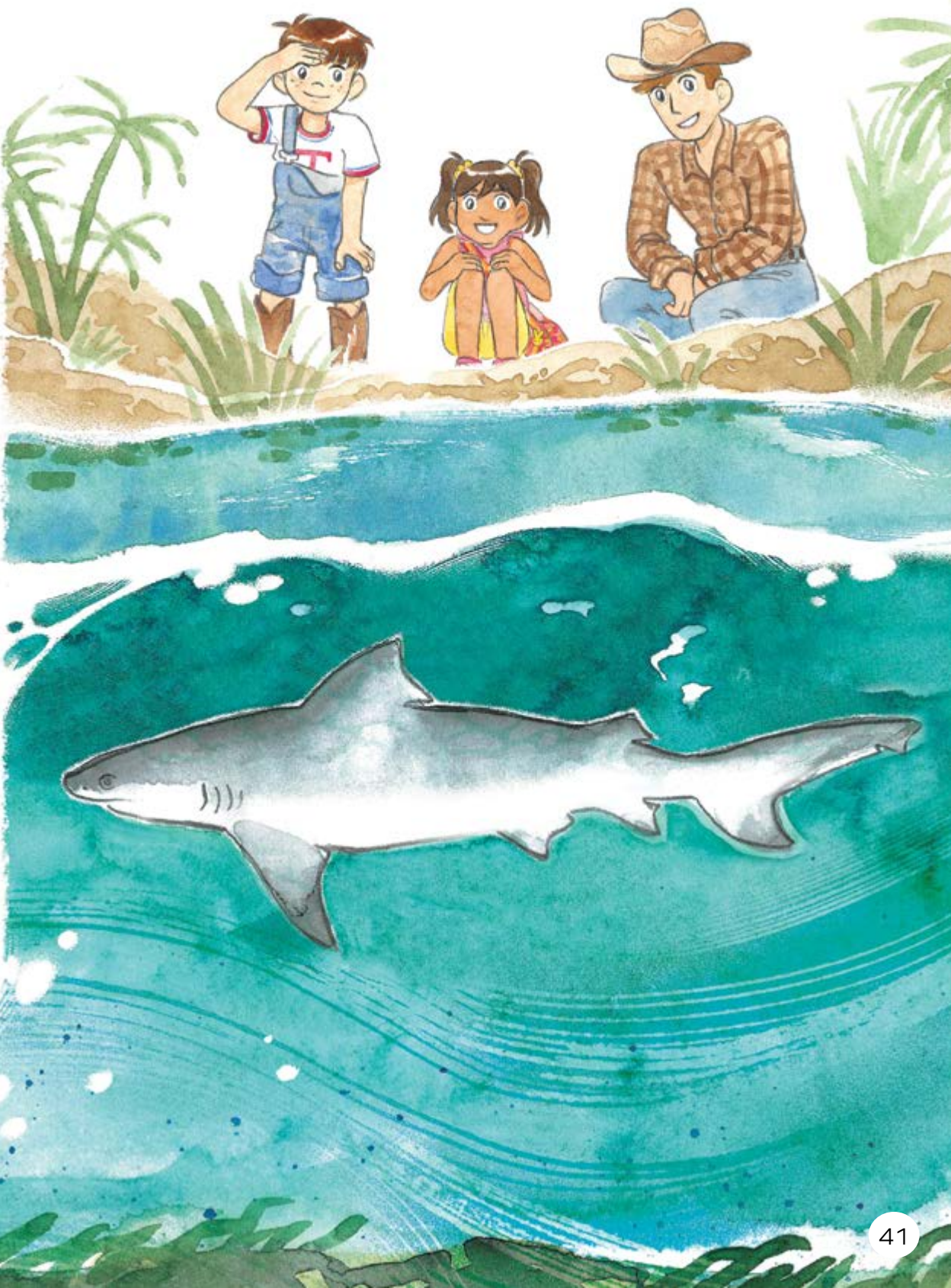
Toni, su papá e Isabel siguieron paseando. Cuando ya iban a regresar a su casa, Isabel se detuvo otra vez. Había visto una aleta en el agua. Esta vez sabía exactamente lo que era.

—¡Toni, mira! ¡Un tiburón! —dijo.

—¡Es cierto! ¡Es un tiburón sarda!
—dijo Toni.

—Es muy raro ver un tiburón en un río, ¿no? —dijo Isabel.

—Bueno, yo te dije que este río era especial —respondió Toni.





La fiesta de despedida

Isabel estaba triste. El viaje había llegado a su fin. Al día siguiente, ella y su mamá iban a regresar a la ciudad.

Isabel la había pasado genial en la granja. Toni y ella se habían hecho muy buenos amigos. ¡Y había aprendido mucho sobre animales!

La familia de Toni decidió hacer una fiesta de despedida. Invitaron a su vecina, la Sra. Pérez.

Todos ayudaron a preparar el patio. La mamá de Isabel lo decoró con banderas de papel picado. Su tía cocinó un montón de comida rica. El papá de Toni puso música en la radio.







Cuando terminaron de comer, Isabel seguía triste.

—¿No podemos quedarnos más tiempo?
—le preguntó a su mamá.

—No, lo siento, Isabel —respondió su mamá.

De pronto, todos sonrieron y miraron a Isabel.

—¿Por qué se ríen? —preguntó Isabel—.
¡No tiene gracia!

—Es que tenemos una sorpresa para ti
—dijo la mamá de Toni.



Toni le **dio** un sobre a Isabel.

—Mira esto —dijo.

Isabel abrió el sobre. Dentro había un boleto de avión. Leyó el nombre en el boleto.

—¿Toni? —dijo.

—Sí —contestó Toni—. ¡Voy con ustedes a la ciudad! ¡Ahora yo aprenderé muchas cosas contigo!

—¡Eso es genial! —dijo Isabel.

Toni se levantó y empezó a bailar. Isabel bailó con él. ¡Después, todos bailaron!









De pronto, la música de la radio se paró.
Una voz anunció el pronóstico del tiempo.

—Mañana va a haber una gran tormenta
—dijo la voz.

—¡Pero mañana es nuestro viaje!
—dijo Toni.

—Seguro que todo sale bien —dijo
Isabel—. Y estaremos juntos por unas
semanas más.

—Tienes razón —dijo Toni—. Hoy es día
de fiesta. ¡Vamos a bailar!

Vuelo cancelado

Llegó el día del viaje. Isabel iba a volver a la ciudad con su mamá y su primo. Cuando estaban de camino al aeropuerto, oyeron las noticias en la radio.

—Todos los aeropuertos de la zona están cerrados. Con la tormenta será imposible viajar.

—¡Oh, no! —dijo Isabel—. ¡Eso es horrible! ¿Qué vamos a hacer?

—Es preferible regresar a casa. Esperaremos a que pase la tormenta —dijo su mamá.



Una vez de regreso en la casa, el papá de Toni tuvo una idea.

—Si quieren, me pueden ayudar en el taller —dijo su papá.

—¡Sí! —dijo Toni.

Su papá hacía animales de madera. A Toni le encantaba ayudar a pintarlos.

Isabel, Toni y su papá fueron al taller. Estaba lleno de herramientas. Isabel nunca había estado en un sitio así.

—Este lugar es increíble, tío Luis —dijo Isabel.







El papá de Toni les mostró los animales que había hecho.

—Toni, este perro es para ti —dijo.

—Es muy bonito —respondió Toni.

Después, el papá le mostró otro animal a Isabel.

—Este burro lo hice para ti —dijo—. Ahora ya sabes cómo son los burros.



Isabel se rio. Era cierto. ¡Había aprendido tantas cosas en la granja!

Isabel agarró el burro de madera, ¡pero se le cayó de las manos! El burro se rompió en dos pedazos.

—¡Ay, no! —dijo. Se sentía culpable.

—No pasa nada —dijo el papá de Toni—. Es reparable.



El papá de Toni reparó el burro y se lo dio a Isabel.

—Qué amable —dijo Isabel.

Toni e Isabel pintaron sus animales de madera de muchos colores.

Cuando terminaron, el papá los miró orgulloso.

—Hicieron un gran trabajo —dijo.

—Gracias, tío Luis —dijo Isabel—. Este burro será un buen recuerdo de la granja.





Caballos en la ciudad

Toni, Isabel y su mamá estaban paseando por la ciudad. Toni miraba todo con los ojos muy abiertos. La ciudad era muy diferente a su granja.

—Aquí los edificios son muy bonitos y muy altos —dijo—. ¡Y hay tantos autos!



En ese momento, oyeron una sirena.
Un camión de bomberos pasó por la calle a
toda velocidad.

—En la ciudad también hay mucho ruido
—dijo Toni tapándose los oídos.

—Sí, pero hay muchos sitios para visitar
—dijo Isabel.

—Es cierto —dijo Toni—. Aquí puedes
caminar a todas partes.





Los tres llevaban mucho rato caminando por la ciudad. Era un día muy caluroso y estaban cansados.

—¿Quiéren tomar un helado?
—les preguntó la mamá de Isabel.

—¡Sí! —dijeron los primos a la vez.

Los tres fueron a una terraza y pidieron helados. Desde ahí podían ver pasar a la gente. Algunas personas paseaban a sus perros.

—Creo que a mi perro también le gustaría la ciudad —dijo Toni.





De pronto, Isabel vio un auto deportivo. Isabel sonrió. Ella no sabía mucho de animales. ¡Pero sabía mucho de autos!

—Ese auto tiene **quinientos** caballos
—dijo Isabel.

—¡Eso es imposible! ¿Cómo puede haber tantos caballos en un auto? —dijo Toni.



Isabel señaló el auto.

—Pues ese auto convertible tiene quinientos —insistió.

Toni vio el auto y se llevó una mano a la cabeza. Ahora sabía de qué hablaba Isabel. Los caballos eran la potencia del motor.

—Pues en mi granja también hay uno convertible —dijo Toni.

—¿Ah, sí? —preguntó Isabel.
No recordaba haber visto ningún auto deportivo en la granja.

—Sí —contestó Toni—. Y tiene cien caballos.

Isabel se rascó la cabeza. ¿Cómo no lo había visto?

—¿Dónde está? Yo no lo vi —preguntó.

—No es un auto —dijo Toni—.
Es el tractor de mi papá.

—¡Ja! —rio Isabel—. ¡Caí en mi propia broma!





Ni arroz ni frijoles

Una noche, al papá de Isabel le tocaba cocinar.

—Hoy haré arroz con frijoles —dijo.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó la mamá.

—No, gracias —respondió el papá.

—Entonces voy a visitar a la vecina —dijo la mamá.

—Nosotros vamos a ver la tele —dijo Isabel.

El papá de Isabel puso arroz en una olla. Después, puso los frijoles en otra.

—Esto va a estar muy rico —dijo.





Mientras la cena se cocinaba, el papá empezó a recoger la cocina. De pronto, sonó su teléfono. Era una llamada del trabajo. Se fue a su habitación para hablar.

Pasó más de media hora ¡y seguía hablando por teléfono!

De pronto, Toni dijo: —¿Qué es ese olor?

—Viene de la cocina. Vamos a ver
—dijo Isabel.

Isabel y Toni miraron la estufa.

—Creo que la comida se está quemando
—dijo Toni.

—Tenemos que avisar a mi papá
—dijo Isabel.

Isabel y Toni tocaron la puerta de la habitación. El papá de Isabel la abrió.
¡Pero seguía hablando por teléfono!

—Papá, la comida... —empezó a decir Isabel.

Su papá hizo un gesto con la mano.
No podía hablar con ellos en ese momento.

—¡Pero Papá! —insistió Isabel.

Pero su papá no escuchó.

Isabel y Toni volvieron a la cocina.

—Vamos a avisar a mi mamá —dijo Isabel.





Justo en ese momento, volvió la mamá.
El papá de Isabel por fin terminó su llamada y
fue a la cocina.

—¡Aquí huele raro! —dijo la mamá.

El papá miró las ollas. ¡La comida se había
quemado!

—Oh, no —dijo—. Tenía que haberte
escuchado, Isabel. Ahora no tenemos cena.



—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Toni—.
Aquí no hay huerta como en mi granja.

—¡Tengo una idea! —dijo Isabel—.
¡Podemos pedir pizza!

Su papá pidió pizza por teléfono. A los diez minutos tocaron la puerta.

—¡La pizza está aquí! —dijo Isabel.

—¡Increíble! —dijo Toni—. ¡Esto no pasa en mi granja!

Postales para el abuelo

A la hora del desayuno, la mamá de Isabel dijo: —Dentro de una semana es el cumpleaños de su abuelo. Cumple setenta años. Deberíamos hacer algo especial.

—Qué lástima que viva tan lejos —dijo Toni—. No podemos hacer una fiesta.

—¡Pero podemos hacer una videollamada! Podemos cantarle las Mañanitas —dijo Isabel.



—Eso está muy bien —dijo Toni—. Pero las videollamadas no son un regalo que puedes guardar para siempre.

Isabel y Toni siguieron pensando.

—Podemos enviarle una tarjeta de cumpleaños por correo —dijo Toni.

—¡También podemos hacer nosotros unas postales y enviarlas! —dijo Isabel.

—¡Qué buena idea! —dijo su mamá.



Isabel y Toni fueron a la habitación de Isabel. Buscaron fotos en la computadora.

—Esta es muy buena —dijo Isabel—. Aquí estamos los dos en tu granja.

—Sí —dijo Toni—. Esa también es buena. Salen mi mamá y tu mamá.

Isabel y Toni eligieron más fotos. Cuando ya tenían todas las que querían, las imprimieron.

—Ahora tenemos que escribir en las postales —dijo Toni.

Isabel sacó sus marcadores y los dos escribieron mensajes. Después, escribieron la dirección de su abuelo en las postales.







Cuando terminaron, la mamá de Isabel fue con ellos a la oficina de correos.

—¿Cuántas postales tienen? —preguntó la mamá de Isabel.

Isabel las contó.

—Diez —dijo.

—Qué bueno —dijo su mamá—. A su abuelo seguro que le encantará leer sus postales.

La mamá de Isabel compró estampillas. Después, metieron las postales en el buzón.

—Espero que lleguen a tiempo —dijo Toni.



Era el día del cumpleaños del abuelo,
así que la mamá de Isabel llamó al abuelo.
Era una videollamada.

Cuando el abuelo contestó, todos
empezaron a cantar las Mañanitas.

—¡Feliz cumpleaños, Abuelo! —dijeron
Isabel y Toni.

El abuelo sonrió. Estaba feliz de verlos.

—Muchas gracias —dijo—. Hoy los vi
por video y además recibí el mejor regalo.
¡Sus postales! Las guardaré por siempre.





¡Adivina, adivina!

Isabel y Toni iban a ir al parque cuando empezó una gran tormenta. La lluvia golpeaba con fuerza en los cristales de las ventanas. El viento movía las ramas de los árboles.

Un rayo iluminó el cielo. ¡CRAS! Después, se oyó un trueno muy fuerte. ¡CABUM!

Unos segundos más tarde, se fue la luz.

—¡Toda la ciudad está oscura! —dijo Isabel mirando por la ventana.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Toni.

—Tendremos que esperar —respondió el papá de Isabel.

La mamá de Isabel sacó unas linternas.
Los cuatro se sentaron alrededor de la mesa
de la cocina.



—Sin luz no podemos ver la televisión ni usar la computadora —dijo Isabel enojada.

—Tampoco podemos leer un libro ni dibujar —dijo Toni.

—Pueden jugar a usar la imaginación —dijo el papá de Isabel.

Isabel y Toni pensaron.

—¡Ya sé! Podemos hacer una tienda de campaña con sábanas —dijo Toni.

—¡Y podemos imaginar que estamos en un bosque! —dijo Isabel.

—Buena idea —dijo su mamá.

Isabel y Toni pusieron una sábana encima de la mesa. Después los cuatro se metieron en la tienda de campaña con una linterna.



—¿Ahora a qué jugamos?
—preguntó Isabel.

—Vamos a jugar a adivina, adivina —dijo su mamá—. Yo sé una. Es rojo, amarillo o verde. Pica pero no muerde. ¿Qué es?
—preguntó su mamá.

Toni, Isabel y su papá pensaron.

—¡Ya lo sé! —dijo Isabel—. ¡Es un chile picoso! El chile puede ser rojo, amarillo o verde ¡y pica!

—¡Muy bien! —dijo su mamá.

—¿Quién sabe otra? —preguntó su papá.

—¡Yo! —dijo Isabel—. Es blanca por dentro y verde por fuera. Si quieres que te lo diga, espera.





—¿Es una manzana verde? —preguntó el papá de Isabel.

—No —dijo Isabel.

—¿Es una sandía? —preguntó su mamá.

—¡No! —se rio Isabel—. La sandía es roja por dentro. ¿Se rinden?

Toni se rascó la cabeza. ¿Qué podía ser?

—No, espera —dijo—. Casi lo tengo.

—¡Acertaste! —dijo Isabel.

—¿Cómo? —dijo Toni confundido.

—Dijiste “espera”. ¡La respuesta es “pera”!

La noche del apagón

Era la noche de la gran tormenta. El barrio de Isabel seguía sin luz. Las calles estaban a oscuras. Las tiendas habían cerrado. Nadie sabía cuándo iba a volver la luz.

La mamá de Isabel estaba en la cocina. Abrió el refrigerador.

—Si la luz no vuelve pronto, toda la comida se va a echar a perder —dijo.



—¿Podemos cocinarla? —preguntó el papá de Isabel.

—Sí —respondió la mamá—. La estufa es de gas. ¡Pero hay comida para toda la semana! Es demasiado para cuatro personas.

Isabel tuvo una idea.

—¿Por qué no invitamos a los vecinos a cenar? —preguntó.

—Buena idea —dijo su mamá.



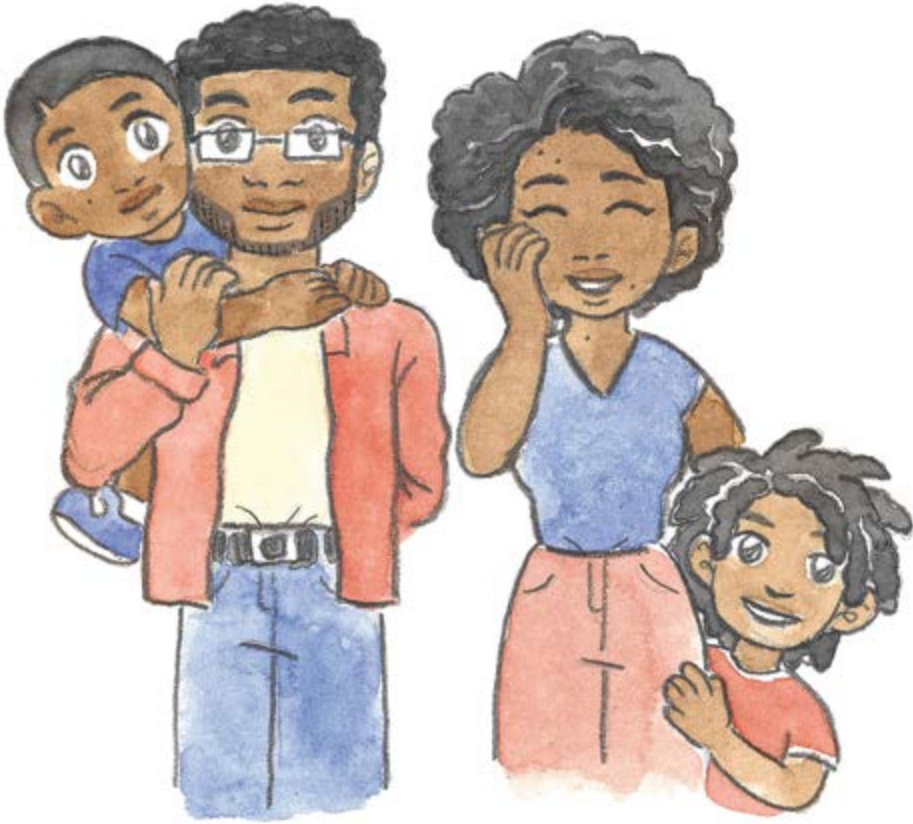


Isabel y Toni fueron a los departamentos de los vecinos para invitarlos a cenar.

En el primer piso vivía una familia con un bebé.

—¿Quieren venir a cenar a nuestra casa esta noche? —preguntó Isabel—. ¡Tenemos mucha comida!

—Sí. Muchas gracias —dijo la vecina—. Allí estaremos.



Después, Isabel y Toni fueron al segundo piso. Allí vivía una familia con dos niños pequeños.

—Les invitamos a cenar a nuestra casa —dijo Isabel.

—Son muy amables —dijo el vecino—.
Llevaremos algo.





La mamá y el papá de Isabel cocinaron toda la comida que había en el refrigerador.

Muy pronto, llegaron los vecinos.

—Les traje unos tamales —dijo la vecina.

—Nosotros trajimos jugo de papaya —dijo la vecina del segundo piso.

—¡También trajimos una guitarra!
—dijo su esposo—. Si quieren podemos cantar después de cenar.

—¡Genial! —dijo Toni.



Todos se sentaron a comer. ¡Había tanta comida!

—Gracias por invitarnos —dijo la vecina del segundo piso—. Hoy iba a ir al mercado a comprar comida, pero estaba cerrado. No sé qué habría hecho sin ustedes.

—De nada —dijo el papá de Isabel—. Los vecinos estamos para ayudarnos unos a otros.

—Así es —dijo la mamá de Isabel.

El esposo de la vecina sacó su guitarra. Todos cantaron. Los dos niños pequeños empezaron a bailar.

—Es una noche sin luz, pero perfecta —dijo Isabel.



El museo

Toni la estaba pasando genial en la ciudad. Pero extrañaba a sus padres y a su hermana pequeña. También extrañaba a los animales de su granja. A él le gustaba cuidarlos y darles de comer.



Isabel quería que su primo se sintiera mejor.

—¿Podemos hacer algún plan especial con Toni? Quiero llevarlo a un sitio que no haya en su granja —le dijo Isabel a su mamá.

—Conozco el lugar perfecto. Podemos ir al museo —dijo su mamá—. Donde vive Toni no hay ese tipo de museos. Seguro que le gustará.

—¿Un museo? —dijo Isabel poniendo una mueca—. ¡Los museos son aburridos!

—Este museo, no. Es el Museo de Historia Natural —dijo su mamá—. ¡Hay dinosaurios gigantes!

—¡Eso seguro que le va a gustar!
—dijo Isabel.

Toni, Isabel y su mamá fueron al museo en autobús.

—¿Dónde vamos? —preguntó Toni.

—Es una sorpresa —respondió Isabel.

—Dame una pista —pidió Toni.

—Muy bien. Es un sitio con animales. Pero seguro que en tu granja no hay animales como esos —dijo Isabel.

—¿Es el zoológico? —preguntó Toni.

—No —respondió Isabel.

Toni se preguntó en qué otro lugar de la ciudad podría haber animales.







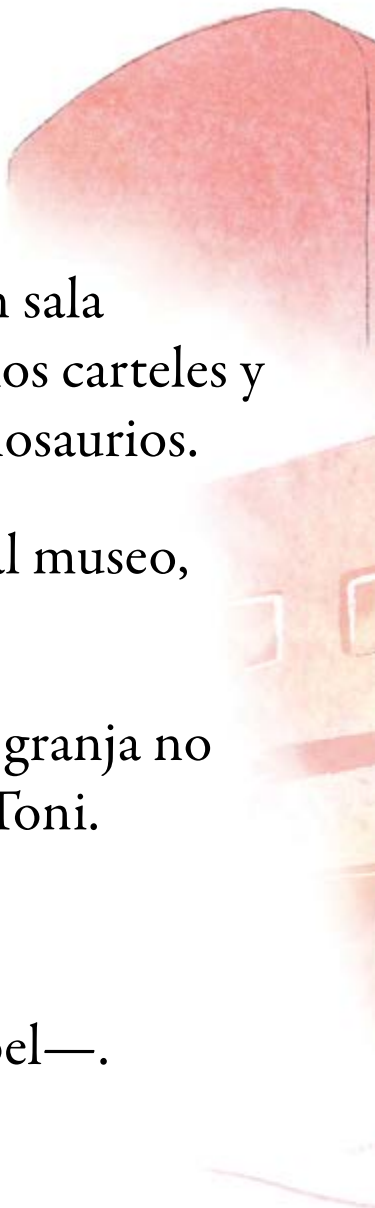
Cuando llegaron al museo, Toni leyó el nombre.

—Museo de Historia Natural —dijo en voz alta—. ¡Es un edificio! Aquí seguro que no hay animales.

—Sí los hay —dijo Isabel—. ¡Son animales enormes!

La mamá pagó las entradas y los tres fueron por un pasillo. Llegaron a una sala muy grande. En la sala había muchos dinosaurios. ¡Eran gigantescos!

—¡Son dinosaurios! —exclamó Toni sorprendido—. ¡Son increíbles!



Isabel y Toni fueron de sala en sala viendo los dinosaurios. Leyeron los carteles y aprendieron mucho sobre los dinosaurios.

Cuando terminaron la visita al museo, Toni estaba feliz.

—Tenías razón, Isabel. En mi granja no hay animales como estos —dijo Toni.

Isabel sonrió.

—¡Menos mal! —añadió Isabel—. ¡A mí me darían mucho miedo!

—A mí también — Toni—. No creo que me gustaría dar de comer a los dinosaurios.

—Ni ser su comida —dijo Isabel.





Descubre quién escribe la historia



Ana Galán

Soy de España pero hace treinta años vivo en Estados Unidos. De niña vivía en una ciudad y tenía un primo que vivía en el campo. En verano, lo visitaba y él me enseñaba muchas cosas sobre los animales, los cultivos y la vida allí. A veces él venía a la ciudad y le sorprendía mucho lo diferente que era al campo.

Lo que más me gusta de *Campo y ciudad* es que Toni e Isabel aprenden el uno del otro y pasan mucho tiempo juntos. Mi parte favorita de la historia es cuando Isabel aprende la diferencia entre un burro y un caballo. Siempre intento añadir un poco de humor a mis historias, pero inunca sé si a los lectores les parecerán divertidas las mismas cosas que a mí!.





Descubre quién ilustra la historia

Olioli Buika

Uno de los recuerdos más gratos de mi infancia en mi natal Maui, Hawái es cuando disfrutaba del amanecer desde Haleakala, una montaña al este de la isla. Después de una noche fría, el sol del comienzo del día se siente deliciosamente cálido y parece pintar toda la escena con su luz dorada. En esta historia en particular disfruté ilustrando los pequeños detalles, como las figuras de madera del burro y el perro, o el pan de dulce y los tamales.



Emily Mendoza



Soy del sur de California. Uno de los recuerdos favoritos de mi infancia es cuando iba a Disneylandia con mi familia. Me gustó mucho hacer las ilustraciones de *Campo y ciudad* porque tuve la magnífica oportunidad de colaborar con una persona muy talentosa en el campo de la ilustración. Mi mayor desafío fue adaptar el estilo de la acuarela al diseño digital.



Core Knowledge Language Arts

Amplify

Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycé Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martinez,

Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Millien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing

Amplify Caminos



Amplify Caminos

2.º grado | Lectoescritura 2 | Libro de lectura | Campo y ciudad

ckla.amplify.com

ISBN 9798885760393



9 798885 760393